NA7110
M5

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

Imprenta de Jaime Jepús, pasaje de Fortuny (antigua Universidad).

LA HABITACION.

CARTA PRELIMINAR.

OBJETO DE ESTAS CARTAS.—IDEAS GENERALES SOBRE LA HABITACION HUMANA.—PLAN DE LAS CARTAS SUCESIVAS.

Queridísima amiga: Diera yo de buena gana mis bienes presentes y futuros por zafarme del compromiso en que me he metido. ¡Buena la hice al prometerte que te hablaria de la habitacion humana y de sus vicisitudes al través de la historia, en sendas cartas acompañadas de dibujos y garabatos! Por fortuna, aunque yo sea zurdo para tratar con acierto de la materia, como esta ofrece tela abundante, como no me faltan buena voluntad y entusiasmo, y como mi corresponsal está predispuesto en favor mio, hecha la señal de la cruz, á uso de buen cristiano, allá voy resueltamente y Dios me saque en bien de la empresa.

Figúrate, Teresa mia, á nuestros padres Adan y Eva, expulsados del paraiso terrenal despues de su primer pecado, y sintiendo incontinenti las necesida-

des que aquejan al hombre. Procuráronse en seguida vestido con que tapar su desnudez, y muy pronto hubieron de buscar donde resguardarse de las inclemencias del tiempo, en especial durante el descanso del sueño. Cuando á un caminante le sorprende la noche en despoblado, su primer acto, instintivo casi, es buscar un árbol, un peñasco avanzado, un cuerpo, en fin, que le proteja algun tanto y le libre en mayor ó menor grado de la lluvia y del relente de la noche. De seguro que los hombres primitivos hicieron lo mismo, y que bajo las copas y las hojas de los árboles expléndidos que hallaron en la region donde tuvo su cuna el género humano, corrieron á refugiarse así que el cielo desencadenó una tempestad y la lluvia comenzó á caer á torrentes. Verian entónces por experiencia, que las ramas y las copas de los árboles más frondosos y mayores eran débil amparo contra tan poderosos elementos, contra las ráfagas de viento y contra las trombas de agua; y aguzando el ingenio idearon la choza, plantel de la habitacion humana. ¿De qué medios se valieron para armarla?

Suponte que en el centro de un bosque se halla establecida una familia. El padre, en quien reside la mayor inteligencia, escoge dos árboles de regular altura colocados á distancia de algunos pasos. Deja en pié estos dos árboles, y limpia de ellos y de arbustos el espacio intermedio; luego, valiéndose de puntales ó de cuerdas que ha tejido con plantas fila-

mentosas y ayudándole en la operacion sus hijos y las mujeres, si conviene, pues ya comprenderás que las primitivas no serian tan remilgadas como las descendientes suyas, agrupando todas las fuerzas de que dispone, logra encorvar ambos árboles y sujetarlos por lo alto, valiéndose otra vez de la misma cuerda, de juncos, etc., etc. Realizada esta operacion, puede decirse que tiene ya la armadura de la choza ó cabaña. En circulo, tomando por extremos del diámetro los dos citados árboles, planta otros que ha arrancado del mismo bosque, desarraigándolos por medio de estacas, piedras puntiagudas y otros útiles no más perfeccionados, y así que los tiene sujetos en la tierra, une sus extremos con el punto de interseccion de los dos primeros. Esto le dá por resultado una suerte de jaula de perdiz de grandes dimensiones; pero conseguido lo más difícil, es para el padre de la primitiva familia cosa hacedera y hasta llana terminar lo restante. Llena los intérvalos de los árboles con cañas, ramas, yerbas de gran tallo, etc., sujetándolos con juncos y plantas textiles, y como todavía le quedan rendijas ó intersticios que es preciso hacer desaparecer para que la habitacion sea más cómoda, cubre con barro toda la superficie exterior é interior de la cabaña, á semejanza de lo que verifican con sus nidos algunos pájaros, obedeciendo instintivamente las leyes maravillosas del Creador de cielo y tierra. Pájaros, dije, y me he quedado corto, puesto que todos los animales, sin excepcion alguna,

sienten la necesidad de colocarse á sí y á sus pequeñuelos al abrigo de la intemperie. Muchísimo has oido hablar del castor, y por mucho que te hayan ponderado la habilidad con que fabrica sus madrigueras, el tino con que tapa por medio del barro sus intersticios, los recursos que pone en obra para mejor librarse de sus enemigos, no llegará á buen seguro á la realidad de las cosas mismas. Y el hombre, animal inteligente, más perfecto que todos los animales en la escala zoológica, ¿no habia de sentir necesidades, no iguales, sino más grandes que las que sienten séres inferiores á él por su construcion física, y que en ningun punto pueden comparársele, por separarles la distancia inmensa que va del ente dotado de razon al sér irracional? ¿No habia de necesitar el hombre habitacion, como necesitan cuadrúpedos, aves, reptiles, etc., madrigueras y nidos? Hé aquí por qué hubo de construir la choza que te he descrito. Fáltale una abertura que sirva de puerta en el lado contrario al del viento, que suele traer aguas, con lo cual quedará lista la sencilla habitacion del hombre primitivo, cuya construccion verás de un modo claro si echas una mirada al adjunto mamotreto. (Fig. 1.)

Cambiemos ahora de sitio, y supongamos que la familia de que te estoy hablando, se abrigaba al pié de un monte amparándola, por ejemplo, un corte peñascoso. Es muy posible, ó mejor es indudable, que en tal caso no serán dos árboles unidos por su cima la armadura de la casa que construya. Entónces

Fig. 1.

apoyará en la misma roca troncos de árboles que sujetará tambien por medio de plantas filamentosas; asi trazará un cuadrado ó cuadrilongo, sobre cuyas paredes echará largas vigas que sostendrán la cubierta, formada por una espesa capa de yerbas y hojas secas, ligadas en hacecillos ó sujetas por el limo de algun riachuelo inmediato, y en la que aparecerá hasta la chimenea rudimentaria que dá paso al humo, signo exterior de vida en el hogar doméstico.

Paso tras paso no se contentó ya el hombre con la cabaña cónica que en primer lugar te he descrito, sino que trató de hacerla más holgada y más fácilmente divisible. En los ángulos de un cuadrado ó cuadrilongo elevó cuatro mástiles, que dos á dos sujetó por los extremos, como lo habia hecho el jefe de la familia del bosque. Al rededor del cuadrilongo, y hasta cierta altura, hizo unas como paredes, valiéndose de los mismos, mismísimos recursos, de que se valió su antecesor: de uno á otro punto de interseccion de los cuatro árboles, pasó un madero, y éste le sirvió de apoyo para montar con troncos y estacas un techo en pendiente, que cubrió asimismo de ramaje seco. Esta choza trae sin duda su origen de la tienda que armaban y arman en el desierto, ó en lugares despoblados, esas razas trashumantes que existen todavía en la superficie del mundo. Tan pronto como el hombre llegó á tejer las plantas filamentosas, pudo arreglar un lienzo de algunas varas con que formar en pocos instantes una tienda: cinco

palos puestos en la conformidad que te he explicado anteriormente, y el lienzo tendido sobre ellos, constituian todos los materiales y toda la ciencia necesaria para obtener aquel albergue.

No se dió aún por satisfecho el hombre cuando, merced á su ingeniosa habilidad, hubo levantado casas por el estilo de las que te he pintado, construidas todas con árboles, arbustos y ramaje. Pensó en utilizar la piedra é inventó la pared de mampostería. Si alguna vez por casualidad has visto á algun albañil alzar una pared á piedra seca, sin argamasa, puedes imaginar haber contemplado al hombre primitivo que, más á tientas si se quiere, con ménos maña, probó de construir, y construyó en efecto, paredes de piedra para su habitacion. Colocáronse primero los pedruscos, más ó ménos grandes, de modo que sólo encajaran aproximadamente; se quiso luego perfeccionar más la obra, y se suavizaron las aristas de las piedras, á fin de que ajustaran mejor unas con otras; más tarde se rellenaron los intersticios de barro ó argamasa, y así paulatinamente pasó la albañilería desde la infancia en que se hallaba al edificar la modesta choza, objeto de estas líneas, hasta la virilidad más robusta al construir los admirables monumentos que en el Oriente y en el Occidente, en la antigüedad y en los tiempos modernos constituyen la ejecutoria más preciada del género humano. Las condiciones geológicas y topográficas de los pueblos acabaron de imprimir carácter peculiar á la parte

material de sus edificios. Así, donde habia grandes canteras y razas fuertes, los sillares de los muros eran enormes en magnitud y peso, como acontece, por ejemplo, en las llamadas *construcciones pelásgicas* —obra de los pelasgos—ó *ciclópicas*, por creerse que debieron ser cíclopes ó gigantes quienes la llevaron á cabo; en las comarcas en que escaseaba la piedra, era el aparejo más pequeño, y se acudia como suplementaria á la pared de tapia; allí donde faltaban del todo las canteras y en cambio abundaba el barro á propósito para la fabricacion de ladrillos, este material servia á los arquitectos y albañiles, que con ellos levantaban monumentos de extraordinaria belleza y de riqueza no escasa; en los puntos en donde habia montañas peñascosas, las chozas, casas y hasta monumentos de sin par magnificencia, se escavaron en la roca viva, naciendo de aquí los llamados edificios *trogloditas*, y por fin, en los rios y lagos montáronse las casas sobre pilas de madera ó piés derechos, de modo tal, que el agua circulaba por debajo de ellas, como acontece aún en la China y en otros paises, habitaciones que se denominan *lacustres*, por referencia á los sitios en que se hallan levantadas. En el curso de mis cartas verás comprobado por ejemplos, lo que acabo de apuntarte.

Y hechas estas observaciones que te servirán de preliminar ó proemio de lo que trato de referirte en los dias sucesivos, déjame que te indique el plan que seguiré en la excursion que vamos á emprender. La

materia de las cartas venideras irá distribuida de este modo:

Carta I. Oriente en la antigüedad.—Indos, asirios, egipcios, hebreos.

Id. II. Occidente en la antigüedad.—Grecia.

Id. III. Id. id.—Roma.

Id. IV. Edad Media.—Pueblos septentrionales.

Id. V. Id. id.—Id. meridionales.

Id. VI. Renacimiento.—Epoca moderna.

Id. VII. Apuntes sobre algunos pueblos de especial fisonomía en el viejo continente.—América.

Con que, dispon el hatillo y en marcha. Como en la linterna mágica desfilan trasgos y fantasmas, irán pasando algo atropelladamente por delante de tus ojos gentes y civilizaciones muy variadas y de aspecto diversísimo. A la cosa le tienes tú aficion decidida, y por lo tanto espero que no perderás la paciencia mientras no hayamos llegado al fin de la jornada, que cuidará de hacerte lo más amena y entretenida posible tu amigo que de veras te quiere y tus piés besa.—F.

CARTA PRIMERA.

El Oriente en la antigüedad.—Indos, asirios, egipcios y hebreos.

Queridísima Teresa: Al echar una mirada á la historia antigua se presentan como conspícuos los indos, los asirios y los egipcios por un lado, y por otro formando grupo distintísimo los griegos y los romanos. El origen de estos relativamente al de los ántes citados, bien puede calificarse de moderno, ya que los anales de los pueblos de Oriente, las cronologías asiria y egipcia se pierden en la oscuridad de los siglos. A pesar de los grandes descubrimientos que se han hecho há pocos años y que se hacen casi todos los dias; á pesar de que los sábios alemanes, ingleses y franceses han empleado un caudal admirable de estudio y de paciencia para descifrar geroglíficos y escrituras primitivas; á pesar de que entre las narraciones históricas del pueblo asirio y las contenidas en los Libros sagrados, se ha notado una correspondencia que confirma en el terreno científico la verdad de los últimos sublimes textos; á pesar de tanto caudal de investigaciones, datos, noticias, documentos, como se han aportado para rehacer en todos sus pormeno-